

**LA BIBLIOTECA LATINOAMERICANA NETTIE
LEE BENSON DE LA UNIVERSIDAD DE TEXAS:
DESARROLLO Y ACERVO**

*Laura Gutiérrez-Witt
Universidad de Texas*

Desde su fundación hace un poco más de cien años, la Universidad de Texas en Austin (UT) ha invertido innumerables recursos, económicos e intelectuales, para desarrollar bibliotecas especializadas que apoyan sus programas de instrucción e investigación. Estas bibliotecas abarcan varias disciplinas: el Centro de Investigación de Humanidades «Harry Ransom» contiene colecciones de literatura estadounidense, británica y francesa; el Centro de Historia de los Estados Unidos incluye el Centro de Historia de Texas «Eugene Barker» y otras colecciones regionales, especialmente sureñas; la Biblioteca de Derecho «Tarlton» con acervos de derecho comparado; y la Colección Latinoamericana «Nettie Lee Benson» El desarrollo de esta última biblioteca es el tema de mi ponencia.

La Colección Latinoamericana «Nettie Lee Benson» es una biblioteca de investigación especializada en publicaciones sobre América Latina o escritos sobre temas latinoamericanos. América Latina en este contexto incluye México, Centro América, Sud América y el Caribe. La biblioteca también adquiere materiales escritos por y acerca de las poblaciones hispanas residentes en los Estados Unidos. Actualmente, la biblioteca está compuesta de una colección de 615 000 volúmenes de libros, revistas y periódicos, publicaciones oficiales, folletos, 20 000 mapas, 45 000 microformas y materiales audiovisuales, 24 000 fotografías y hojas sueltas, y 1976 pies lineales de archivos y manuscritos.

Fénix 42: 121-131, Lima, 2000.

El proceso de desarrollar esta biblioteca ha tomado casi cien años y la involucración de muchas personas. Hoy les describiré el origen y el desarrollo de la biblioteca, mencionaré colecciones selectas del acervo, explicaré brevemente algunas de las técnicas utilizadas para desarrollar la biblioteca e identificaré algunas de las personas que han sido instrumentales en esta labor.

El proceso de adquisición de la colección Latinoamericana se inició en 1890, mediante una lenta pero sostenida adquisición de libros y otros tipos de materiales de investigación relacionados con la historia de los periodos españoles y mexicanos de la historia de Texas de 1535 a 1846, fecha en que el naufrago Núñez Cabeza de Vaca llega a la costa del sur de Texas hasta el año que Texas se unió a los Estados Unidos.

La adquisición de materiales latinoamericanos en estas primeras épocas respondió a ciertas necesidades académicas. El campo de los estudios latinoamericanos se encontraba en su infancia en las últimas décadas del siglo XIX y primeros años del siglo XX, y los primeros cursos en historia de América Latina se organizaban y enseñaban en universidades de los Estados Unidos. El primer curso con contenido latinoamericano en la Universidad de Texas se llevó a cabo en 1904-1905 cuando Herbert Eugene Bolton dictó el curso titulado «Colonización española en el suroeste de los Estados Unidos».

Como resultado, los primeros programas académicos universitarios crearon el interés y también la necesidad de obtener materiales de investigación con temas hispanos. Afortunadamente, el interés coincidió con la oportunidad; en 1920, cuando el historiador Charles Hackett visita la ciudad de México para asistir a la toma de posesión del presidente Álvaro Obregón. Al visitar una librería, Hackett supo que una biblioteca privada muy bien conocida –la de Genaro García– se vendía. Supo que la adquisición de tal biblioteca acrecentaría enormemente el programa de estudios latinoamericanos en la Universidad de Texas. Después de un periodo de revisión y de negociaciones, la Biblioteca Genaro García fue adquirida por la Universidad de Texas en 1921. Este fue el auspicio principio de la biblioteca que ahora se conoce como la Colección Latinoamericana «Nettie Lee Benson.»

La biblioteca de Genaro García incluía 25000 volúmenes de libros, revistas, folletos y periódicos, una variedad de mapas, y 250 000 páginas de manuscritos. La biblioteca García proporcionó una base firme para la colección latinoamericana, incluyendo diversos materiales de investigación para el estudio de México.

De hecho, la Biblioteca García fue tan ecléctica como el hombre que la formó. Genaro García, un hombre de muchos talentos e intereses, gastó su fortuna en sus libros amados y las ganancias de la venta de su biblioteca proporcionaron beneficio para su viuda y sus hijos. Los gastos de don Genaro fueron católicos y esto se refleja en su biblioteca: manuscritos nativos, tratados arquitectónicos, documentos políticos, materiales feministas, tendencias religiosas, todo esto formaba parte de su biblioteca. Ejemplos son: un fragmento de un libro de tributos que se piensa fue producido en 1550; un libro en manuscrito de Fray Andrés de San Miguel, un monje carmelita y arquitecto que estaba a cargo de varios proyectos de construcción en México de 1680 a 1720; y publicaciones feministas del comienzo del siglo veinte.

Posiblemente lo más notable en la Biblioteca García era la colección de documentos políticos mexicanos del siglo XIX. Estos papeles documentaron los sucesos importantes de la historia mexicana; la guerra de independencia, el levantamiento de Iturbide, la reforma bajo Juárez, la intervención francesa, y los comienzos; los documentos de Lucas Alamán, diplomático y ministro de Relaciones Exteriores quien vivió de 1792 a 1853; los de José María Luis Mora, cura, escritor, editor, y embajador a Francia; los papeles de Mariano Riva Palacio, miembro activo en el gobierno de Benito Juárez, y de su hijo Vicente Riva Palacio, quien fue escritor y guerrillero durante la intervención francesa; y los documentos de Valentín Gómez Farías, vice-presidente y presidente durante los períodos del General Antonio López de Santa Anna en 1830 y 1840.

Después de su llegada a Austin esta colección se conoció por varios años como la Biblioteca García, pero los primeros bibliotecarios —la Dra. Lota Mae Spell y más tarde el Dr. Carlos Eduardo Castañeda— comenzaron la adquisición de obras selectas y claves de la historia y literatura de México y

de América Latina. Un buen número de donaciones se añadieron a la Biblioteca García durante los siguientes años; entre ellos 7 000 volúmenes de leyes y publicaciones oficiales de Centro y Sudamérica donados por la Hispanic Society de Nueva York. También se buscaron y consiguieron ventajosas ayudas económicas con el objeto de fortalecer las adquisiciones de colecciones.

La otra extraordinaria adquisición durante los primeros años de la colección Benson ocurrió en 1937. Esa era la colección Joaquín García Icazbalceta, que complementó a la biblioteca Genaro García. La unión de las dos colecciones encaminó hacia cambios fundamentales el desarrollo de la colección. Se decidió congregarse con las dos colecciones García los libros y otros documentos sobre Latinoamérica localizados en la biblioteca central de la universidad. La nueva entidad fue conocida oficialmente como la Colección Latinoamericana.

Quiero describir la colección Joaquín García Icazbalceta más ampliamente porque sigue siendo una de las colecciones más importantes adquiridas por la Universidad. Era una colección pequeña, únicamente 247 volúmenes, pero incluyó 45 títulos originales publicados en México entre 1544 y 1600 –los trabajos de los primeros impresores de la Nueva España y las Américas; Juan Pablos, Antonio Espinoza, Pedro Balli y Pedro de Ocharte. Uno de estos es el libro más antiguo existente publicado en las Américas: la *Doctrina christiana* de Fray Juan de Zumárraga, 1544. García Icazbalceta usó estos títulos para compilar una bibliografía definitiva de impresos mexicanos del siglo XVI: *una Bibliografía mexicana del siglo XVI*.

Otro grupo de materiales importantes y únicos de la colección García Icazbalceta está formado por 41 manuscritos del siglo XVI, el cuerpo de documentos referido como «relaciones geográficas del siglo XVI». Las relaciones fueron escritas entre los años 1579 y 1585 en respuesta a un cuestionario enviado por el Consejo de Indias en 1577, a los pueblos españoles y de indios en un esfuerzo por reunir información. Cada relación iba acompañada de uno o más mapas, pero solamente 39 mapas sobrevivieron entre las relaciones de García Icazbalceta. Los mapas fueron pintados a mano,

algunos en un estilo cartográfico europeo, otros con un estilo obviamente indígena. En la mayoría de casos el cartógrafo o pintor de los mapas no era nombrado en el texto. El grupo de relaciones del siglo XVI que se encuentra en la Universidad de Texas es una de las tres colecciones conocidas que han sobrevivido. Los otros dos grupos de respuestas y mapas (167 relaciones con 76 mapas) se localizan en España en el Archivo de Indias en Sevilla y en la Real Academia de la Historia en Madrid.

Dentro de la colección García Icazbalceta se encuentra incluida la «Historia de los Indios y Memoriales» de Fray Jacinto de Benavente Motolinía. En adición, la colección García Icazbalceta incluye también una carta de Hernán Cortés al Rey Carlos con fecha 15 de octubre de 1524.

En años subsecuentes, otras colecciones históricas importantes de diversas regiones y países de Latinoamérica se añadieron a las ya existentes. La colección Diego Muñoz de materiales chilenos incluía numerosas ediciones de bibliografías de José Toribio Medina e impresos de la editorial de Medina. La colección Manuel Gondra de materiales paraguayos, incluía transcripciones y manuscritos originales de la Época de la Colonia y de los asuntos políticos del siglo XIX. Los títulos de la colección Gondra más relevantes para los estudios literarios son las numerosas ediciones de novelas brasileñas, tales como *Iracema* de José de Alencar y otras novelas claves como una primera edición de *Ariel* de Rodó.

Para que no piensen que las primeras adquisiciones fueron de materiales que en su mayoría eran históricos, debo mencionar que los primeros esfuerzos de adquisición fueron siempre interdisciplinarios y dentro de amplios límites. La colección Genaro García, de hecho, incluía más de 2 000 primeras ediciones de escritores tales como Amado Nervo y Enrique González Martínez, lo mismo que revistas literarias tales como *Revista Azul* y periódicos editados a principios del siglo XX.

Sin embargo, adquisiciones más tardías añadieron profundidad en el área literaria. Durante la década de los años 60, varias colecciones importantes llegaron a la biblioteca. Una de estas fue la colección de Pedro Martínez

Reales de literatura gauchesca que incluye 316 ediciones de *Martín Fierro* publicadas en 10 idiomas. La colección Simón Lucuix del Río de la Plata, formada por 26000 volúmenes, incluía importantes revistas literarias de Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil editadas a finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Centroamericana fue representada con la compra de la Biblioteca de Arturo Taracena Flores. Esta colección añadió revistas literarias y científicas editadas en Guatemala y otros países de Centro América, a la vez que incluía propaganda política de Guatemala de la década de los años 50.

Las colecciones de Martínez Reales, Lucuix y Taracena Flores se adquirieron para llenar lagunas en la Colección Latinoamericana. Sin embargo, dos donaciones correspondientes al mismo periodo dieron fuerza adicional a la biblioteca en estudios mexicanos y a la vez una amplia representación de los movimientos literarios sudamericanos. Las colecciones personales de los doctores Jefferson y Lota Mae Spell proporcionaron muchas ediciones de la obra *El periquillo sarmiento* de José Joaquín Fernández de Lizardi, la primera novela hispanoamericana. El Dr. Spell era profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Texas. La señora Spell fue la bibliotecaria encargada de la colección García durante la década de los años 1920 y también seguía investigaciones musicológicas. Los doctores Spell, en su testamento, donaron su biblioteca particular compuesta de 2500 libros sobre Fernández de Lizardi, de primeras ediciones de obras literarias de principios del siglo XX, y de numerosos documentos personales, particularmente correspondencia con escritores latinoamericanos como Rafael Heliodoro Valle y Francisco Monterde.

Otra donación notable de los mismos años fue la de la profesora Dorothy Schons. El interés de la doctora Schons se centraba en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, la poeta mexicana que vivió de 1651 a 1695. En adición a las primeras ediciones de las obras completas de Sor Juana, su colección incluía el libro de profesiones del convento de San Gerónimo en la ciudad de México, donde Sor Juana vivió, trabajó y murió, en el cual aparece la firma de Sor Juana cuando asumió su profesión de manera perpetua.

En años recientes tuvimos la oportunidad de adquirir varios manuscritos de obras literarias. Uno de estos fue el borrador de *El Zarco*, la novela realista de Ignacio Manuel Altamirano. Otra colección de borradores es la que corresponde a las memorias den cuatro volúmenes de José Vasconcelos, quien fue Ministro de Educación Pública bajo el presidente Obregón de México. De hecho, Vasconcelos tuvo la oportunidad de comprar la biblioteca de Genaro García para el gobierno mexicano antes que el profesor Hackett apareciera en el cuadro, pero optó por no invertir en tal adquisición.

Otro grupo de materiales recibido recientemente fue la colección de los manuscritos de Julio Cortázar que la Colección Benson adquirió del autor poco antes de su muerte. La colección incluye los borradores de *Rayuela*, *Divertimento*, *El examen*, *Libro de Manuel* y *62: modelo para armar*.

Obviamente, la Biblioteca Benson no se formó de la noche a la mañana. El proceso ha sido arduo y ha tomado cerca de cien años. Muchas, muchas personas se han involucrado en la tarea. He mencionado solo algunos de los coleccionistas, historiadores y bibliotecarios que han sido instrumentales en el crecimiento de la colección.

El trabajo de estas personas bien conocidas se documenta en las colecciones que ellos han dejado detrás de sí. Es bueno recordar, sin embargo, que cada colección que la universidad ha adquirido, ha llegado a Texas gracias a la ayuda de muchas otras personas, amigos interesados en la biblioteca que han reconocido la importancia de los libros o archivos, los cuales quizás se hubieran perdido sin su intervención. Los investigadores y miembros del cuerpo docente igual que numerosos estudiantes han donado su tiempo, dinero y conocimientos a la tarea de coleccionar fuentes de investigación. Incontable número de empleados han colaborado con usuarios y detrás de bambalinas para asegurar la conservación y el fácil acceso a los materiales. Finalmente, la biblioteca ha contado con el apoyo generoso de los administradores de la biblioteca y de la universidad.

En 1975, la biblioteca fue nombrada por una de las personas claves en su

desarrollo: la doctora Nettie Lee Benson, quien fue la bibliotecaria de 1942 a 1975. Fue su visión y liderazgo que hizo de esta biblioteca más que un grupo de colecciones ligeramente relacionadas. Ella se dio cuenta que sin la obra bibliográfica actualizada, esto es, las publicaciones de escritores particulares, de grupos académicos e instituciones, y de los gobiernos latinoamericanos serían incompletos.

Durante la década de los años 50 ella y otras personas interesadas en publicaciones latinoamericanas formaron una organización llamada SALALM, el Seminario de Adquisiciones de Materiales Latinoamericanos para Bibliotecas, una organización que se encuentra ahora en su trigésimo octavo año. SALALM fue y continúa siendo uno de los medios que los bibliotecarios utilizan para intercambiar información sobre fuentes y materiales.

La otra actividad en la cual Nettie Lee Benson estuvo involucrada durante 1960 a 1962 fue el Proyecto de Adquisición Cooperativa de Latino América (LACAP). Por quince meses ella viajó por Sudamérica buscando casas editoriales y libreros que estuvieran interesados en proporcionar materiales bibliográficos a las bibliotecas de los Estados Unidos. Cerca de treinta bibliotecas estadounidenses se unieron al proyecto que fue administrado por una editorial estadounidense, la Compañía Stechert-Hafner. Fue durante su estancia en Montevideo que se enteró la doctora Benson de la disponibilidad de la colección de Simon Lucuix la cual la Universidad de Texas compró más tarde. A través de LACAP la doctora Benson no solamente ayudó a desarrollar la colección latinoamericana de Texas, sino que también indirectamente ayudó a formar colecciones latinoamericanas en varias otras instituciones estadounidenses.

Nettie Lee Benson usó técnicas muy imaginativas y efectivas para crear las colecciones actuales de materiales de cada uno de los países latinoamericanos. De hecho, la biblioteca continúa usando lo que ella llamó «cartas suplicantes» –cartas de solicitud dirigidas a diversas organizaciones e instituciones en Latinoamérica- indagando sobre sus publicaciones y preguntando si se podían obtener «como donación o por intercambio». Por lo tanto, muchas donaciones se reciben de las organizaciones, instituciones y

agencias gubernamentales, pero igualmente importantes son las donaciones recibidas de autores individuales que desean obtener un lugar para sus publicaciones en la biblioteca.

El otro método que la doctora Benson utilizó intensamente para la adquisición de materiales durante su gestión, que todavía se utiliza, es el de intercambio de publicaciones. Acuerdos de intercambio se han establecido con casi 800 instituciones de Latinoamérica. Estos acuerdos consisten en enviar publicaciones específicas en bases continuas o en enviar listas para la selección de títulos. Aunque es una tarea altamente laboriosa e intensa, convenios de canje proporcionan materiales de investigación que escasamente se distribuyen y por lo tanto resultan difíciles de conseguir, pues la mayoría no se venden.

La compra de colecciones, los donativos y el intercambio, sin embargo, no proporcionan a la biblioteca las publicaciones actuales que son necesarias para proyectos definitivos de investigación. La doctora Benson ha comentado frecuentemente que de 1942 a 1961 no le fue posible comprar colecciones grandes, y tuvo que depender de donaciones e intercambios para aumentar la biblioteca. También careció de un presupuesto anual. Contaba con un minúsculo presupuesto de \$100 en 1942 y solamente de \$3700 en 1959. En 1963, después de sus viajes a Sudamérica, el presupuesto para libros latinoamericanos del cual disponía la doctora Benson aumentó suficientemente como para adquirir libros contemporáneos, suscripciones de publicaciones periódicas, micropelículas de materiales seleccionados y otros tipos de publicaciones y formatos.

Más que una colección de libros raros o archivos, la Colección Benson se ha desarrollado como una colección completa con libros contemporáneos, publicaciones seriadas, publicaciones oficiales, microformatos, mapas, materiales audiovisuales y, ahora fuentes electrónicas de información que se buscan y adquieren activamente. Todos estos formatos son importantes y proporcionan las fuentes secundarias indispensables para la investigación.

Los libros contemporáneos continúan dominando la adquisición

latinoamericana. Vienen de fuentes diversas; escritores, editoriales comerciales, agencias gubernamentales, empresas, instituciones académicas y organizaciones. Revistas populares y académicas, y periódicos documentan la vida y sucesos cotidianos. Los acervos de revistas de la Benson incluyen algunas títulos de las primeras publicaciones: la *Gazeta de México* de 1735; el *Diario literario de México* de José Antonio Ramírez de Alzate de 1768; *El Sol* de 1823; el *Diablillo rojo* de 1910; y las más recientes que varían tanto en formato como en contenido. Algunas se reciben a través de suscripciones pagadas y otras como intercambios o donativos.

Las publicaciones oficiales, en ocasiones, son rechazadas como fuentes de información debido a su escasa distribución. Sin embargo, los gobiernos han sido y continúan siendo editores prolíficos. Las memorias de los gobiernos de los periodos de la colonia e independencia son importantes fuentes primarias para la investigación, pero las publicaciones contemporáneas también nos proporcionan un registro de la actividad y la influencia de cada gobierno.

Las adquisiciones de materiales en la biblioteca Benson continúan ligadas fuertemente a las necesidades de la Universidad y sus demandas. Actualmente, la biblioteca sirve a cincuenta miembros del cuerpo docente en varias disciplinas, quienes dictan 125 cursos anuales sobre Latinoamérica a aproximadamente 13 000 estudiantes en estudios latinoamericanos de niveles de licenciatura, maestría y doctorado. El Instituto de Estudios Latinoamericanos coordina y promueve el estudio y la investigación en este campo.

La colección Benson ha proporcionado sus servicios a toda la comunidad académica desde sus inicios. Actualmente se están realizando esfuerzos intensivos para hacer los materiales más accesibles a los usuarios. Todos los materiales de la Benson, con la excepción de las colecciones de archivos y de periódicos, se encuentran registradas en UTCAT, el catálogo automatizado en línea de las bibliotecas de UT-Austin. UTCAT es accesible a través de redes de información que funcionan dentro de la Universidad, el estado de Texas y el mundo, en particular por la red INTERNET. El investigador también tienen acceso directo a UTCAT desde su casa a través de su computadora y modem.

La *Guía Bibliográfica para los Estudios Latinoamericanos (Bibliographic Guide to Latin American Studies)*, que se publica anualmente por la compañía G. K. Hall de Boston, se basa en las adquisiciones de la colección Benson y en efecto actualiza el catálogo impreso que apareció de 1969 a 1974 en cincuenta volúmenes. Un nuevo producto en disco compacto «CD-ROM» titulado *Estudios Latinoamericanos (Latin American Studies)*, distribuido por la Corporación de Servicios de Información Nacional (National Information Services Corporation) de Baltimore se actualizará cada seis meses, incluye el fichero de la Colección Benson, HAPI (*Hispanic American Periodical Index*) y el *Handbook of Latin American Studies*.

He intentado dar una visión panorámica de la Colección Benson a mencionar algunos de sus acervos y algunas de las personas involucradas en su desarrollo, ¿Qué aguarda el futuro para la Colección Benson y para las bibliotecas especializadas en general? El hecho es que la tecnología de la comunicación cada día está acercando a los investigadores y a las bibliotecas. En Texas nos encontramos interesados e involucrados particularmente en las negociaciones de NAFTA (Tratado Trilateral de Libre Comercio) y con lo que el tratado significará para el intercambio de la información. Por lo tanto, parece ser inevitable que se desarrollará una mayor colaboración en compartir recursos e información entre las bibliotecas, dado los restringidos presupuestos que se destinan a las adquisiciones de materiales. Mayor información sobre Latinoamérica es accesible electrónicamente cada día y esto mejorará el acceso. Sin embargo, una vasta cantidad de la información continuará siendo impresa. Y hay definitivamente la necesidad de continuar adquiriendo los materiales tradicionales de las bibliotecas –es decir, los libros y las revistas.